

## En el patio trasero de Trump

*Plínio de Arruda Sampaio Jr.*

La elección de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos coloca en evidencia el estancamiento económico y político generado por la crisis estructural que está sacudiendo el sistema capitalista mundial, cuya esencia radica en última instancia en la impotencia absoluta de la sociedad nacional para contener las tendencias destructivas del capital. Sin cuestionar los pilares del orden mundial, el grado de libertad de la política económica es mínima y no hay manera de evitar los efectos devastadores de la nueva ofensiva del capital sobre el trabajo y el medio ambiente. En la ausencia de una expansión progresiva del mercado mundial y el correspondiente desarrollo de las fuerzas productivas, son llevadas al paroxismo las tendencias recesivas que resultan de la presencia de un gigantesco excedente absoluto de capital. Sin hacer frente al control absoluto de la opinión pública por los medios de comunicación y la captura del parlamento por el poder económico, es imposible superar la dictadura de las grandes empresas y romper el circuito cerrado que combina capitalismo y barbarie.

Actuando para la línea de menor resistencia, la "solución Trump" busca una forma de compensar los efectos perversos de la crisis en la pequeña burguesía y sectores del proletariado duramente penalizado por la modernización tecnológica a través de una mayor explotación de la fuerza de trabajo, en particular de sus segmentos más vulnerables, y de la intensificación de políticas imperialistas que agravan aún más el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista.

Aunque haya una gran incertidumbre sobre el carácter efectivo de las medidas a adoptar por su gobierno, a juzgar por el lema de su campaña - "make America great again" - y el perfil reaccionario y privatista de sus empleados directos, el Estado norteamericano debe intensificar su carácter antisocial, anti-nacional y anti-democrático. Favoreciendo iniciativas unilaterales y arbitrarias en perjuicio de las negociaciones a través de los canales institucionales establecidos, la gestión de la crisis por la socialización de las pérdidas - la esencia de la estrategia hasta ahora en curso - debe sufrir un giro xenófobo, nacionalista y autoritario.

En el plano interno, la escalada de acciones contra los inmigrantes y la profundización de la desregulación apuntan para una violenta ofensiva contra los derechos de los trabajadores, la política social y el medio ambiente. Externamente, la perspectiva de un giro proteccionista señala que habrá un resurgimiento del carácter neo-mercantilista de la política estadounidense de reorganización del orden económico internacional.

Ninguna región del mundo pasará por la aventura de Trump en la cabeza del imperio estadounidense. Las economías que hacen parte del eslabón débil del sistema capitalista mundial, como es el caso de América Latina, sentirán sus efectos perversos en doble. Aun reconociendo que el mundo ha entrado en un período de gran turbulencia y que el futuro es imponderable, no es difícil predecir los efectos inmediatos del gobierno Trump en Brasil.

Comprometiendo el crecimiento del comercio internacional, la protección a toda costa de la industria estadounidense afecta directamente al dinamismo de las exportaciones brasileñas, agravando las tendencias depresivas responsables por la mayor crisis económica de la historia moderna del país. El hecho es tanto más grave si se considera que los Estados Unidos es el principal socio comercial de Brasil, tanto en términos de calidad de los productos - la mayor parte manufacturados - como en términos cuantitativos, ya que el mercado estadounidense representa aproximadamente uno de cada siete dólares generados por las exportaciones brasileñas y, desde 2015, es la región donde las ventas más crecen. Teniendo en cuenta que una parte importante de la industria brasileña es redundante con el parque industrial de Estados Unidos, es razonable suponer que el éxito de su reindustrialización signifique una aceleración de la desindustrialización de la economía brasileña.

La incertidumbre derivada de la expectativa de que la política monetaria de los Estados Unidos dará prioridad absoluta a los intereses nacionales, sin preocuparse por sus efectos secundarios en la economía mundial, debe aumentar la inestabilidad del sistema capitalista mundial. Con un pasivo externo neto de US \$ 1.178 mil millones - de los cuales US \$ 612 mil millones en activos financieros de alta liquidez, la economía brasileña es particularmente vulnerable a la amenaza de una salida masiva de capitales en busca de mercados financieros más seguros. El constriñamiento que la alta vulnerabilidad externa crea para la gestión del tipo de cambio, la política monetaria y la administración fiscal es un problema adicional a la ya precaria situación económica de Brasil.

La intención de restringir drásticamente la inmigración y promover una escalada de la política de deportación de extranjeros en situación ilegal cierra la puerta a una de las pocas salidas para la gigantesca crisis social que afecta a América Latina - la búsqueda desesperada de una nueva oportunidad para la emigración a Estados Unidos. Con un contingente de inmigrantes estimados en un millón de personas, los brasileños - estigmatizados por Trump durante la campaña electoral como "malolientes" - será objeto de persecución y prejuicios. La posibilidad de que una parte de este contingente regrese a Brasil pone en perspectiva una presión adicional en un mercado laboral que ahora tiene unos 12 millones de personas en paro y el 40% de la mano de obra desempleada o subempleada .

Para contrarrestar las actividades de las organizaciones internacionales como la ONU, la OTAN y la OMC, a los intereses estratégicos de Estados Unidos y expresar intención de ejercer la dominación imperialista directamente, Trump pone en cuestión todo el marco institucional del orden internacional establecido por los propios americanos en el posguerra. La perspectiva de una política exterior guiada por el unilateralismo y basada en la fuerza bruta es una amenaza directa a América Latina, desde la promulgación de la Doctrina Monroe a principios del siglo XIX, considerada como zona exclusiva de interés de los Estados Unidos. El rescate fundamentalista de la doctrina del Destino Manifiesto por Trump compromete el papel histórico de la diplomacia brasileña como portavoz velado de los intereses estadounidenses en la mediación de conflictos regionales de América del Sur. La nueva situación lanza una pala de cal en la pretensión del Estado brasileño de tener algún tipo de papel protagónico en los foros internacionales. Con Trump, Brasil vuelve a su absoluta irrelevancia histórica en la geopolítica mundial.

**En resumen, los cambios producidos por la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos deben agravar la crisis económica, intensificar la especialización regresiva del país en la división internacional del trabajo, acelerar la desindustrialización, intensificar la crisis social y aumentar drásticamente la dependencia extranjera. Todo converge a una profundización del proceso de reversión neo-colonial que compromete la capacidad del estado brasileño de defender la economía popular y preservar los intereses estratégicos de la nación.**

Por: Plínio de Arruda Sampaio Jr., profesor del Instituto de Economía da Universidade Estadual de Campinas - IE-UNICAMP - Brasil.

### **No Quintal de Trump**

A eleição de Donald Trump para a presidência dos Estados Unidos explicita o grave impasse econômico e político gerado pela crise estrutural que abala o sistema capitalista mundial, cuja essência reside em última instância na absoluta impotência da sociedade nacional para conter as taras do capital. Sem questionar os pilares da ordem global, o raio de manobra da política econômica é mínimo e não há como evitar os efeitos devastadores da nova ofensiva do capital sobre o trabalho e o meio ambiente. Na ausência de uma progressiva expansão do mercado mundial e correspondente desenvolvimento das forças produtivas, as tendências recessivas que decorrem da presença de um gigantesco excedente absoluto de capital são levadas ao paroxismo. Sem enfrentar o controle absoluto da opinião pública

pelos grandes meios de comunicação e a captura do parlamento pelo poder econômico, é impossível vencer a ditadura do grande capital e quebrar o circuito fechado que combina capitalismo e barbárie.

Atuando pela linha de menor resistência, a "solução Trump" procura um meio de compensar o impacto perverso da crise sobre a pequena burguesia e setores do proletariado duramente penalizados pela modernização tecnológica através de um aumento da exploração do conjunto da força de trabalho, sobretudo de seus segmentos mais vulneráveis, e de políticas imperialistas que exacerbam ainda mais o caráter desigual e combinado do desenvolvimento capitalista.

Ainda que exista grande incerteza em relação à natureza efetiva das medidas que serão tomadas pelo seu governo, a julgar pela consigna de sua campanha - "make America great again" - e pelo perfil reacionário e privatista de seus colaboradores diretos, o Estado norte-americano deve intensificar seu caráter antisocial, antinacional e antidemocrático. Privilegiando iniciativas unilaterais e arbitrarias em detrimento de negociações por meio dos canais institucionais estabelecidos, a administração da crise pela socialização dos prejuízos - a essência da estratégia até então em curso - deve sofrer um giro xenófobo, nacionalista e autoritário.

No plano interno, a escalada das ações contra os imigrantes e o aprofundamento da desregulamentação apontam para uma violenta ofensiva contra os direitos dos trabalhadores, as políticas sociais e o meio ambiente. Externamente, a perspectiva de uma guinada protecionista sinaliza que haverá um recrudescimento do caráter neomercantilista da política norte-americana de reorganização da ordem econômica internacional.

Nenhuma região do globo passará incólume pela aventura de Trump à frente do império norte-americano. As economias que fazem parte do elo fraco do sistema capitalista mundial, como é o caso da América Latina, sentirão seus efeitos perversos em dobro. Mesmo reconhecendo que o mundo entrou num período de grande turbulência e que o futuro é imponderável, não é difícil prever os efeitos imediatos do governo Trump sobre o Brasil.

Ao comprometer o desempenho do comércio internacional, a proteção a qualquer custo da indústria norte-americana prejudica diretamente o dinamismo das exportações brasileiras - o único componente da demanda agregada que não está submetido às fortes pressões depressivas responsáveis pela maior crise econômica da história moderna do país. O fato é tanto mais grave quando se leva em consideração que os Estados Unidos constituem o principal parceiro comercial do Brasil, tanto em termos da qualidade - a maioria produtos manufaturados -, como em termos quantitativos, já que o mercado americano representa cerca de 1 de cada 7 dólares gerados pelas exportações brasileiras e, desde 2015, é a região onde as vendas mais crescem. Considerando que parcela significativa da indústria brasileira é redundante com o parque industrial norte-americano, é razoável supor que o sucesso de sua reindustrialização terá como contrapartida a aceleração da desindustrialização brasileira.

A incerteza decorrente da expectativa de que a política monetária norte-americana dê prioridade absoluta aos interesses internos, sem se importar com seus efeitos colaterais sobre a economia global, deve aumentar a instabilidade do sistema capitalista mundial. Com um Passivo Externo Líquido da ordem de US\$ 1.178 bilhões - , sendo US\$ 612 bilhões ativos financeiros de altíssima liquidez, a economia brasileira encontra-se particularmente vulnerável à ameaça de uma saída maciça de capitais em busca praças financeiras mais seguras. O constrangimento que a elevada vulnerabilidade externa cria para a gestão da política cambial, monetária e fiscal representa um complicador adicional à já precária situação econômica do Brasil.

A intenção de restringir drasticamente a imigração e promover uma escalada da política de deportação de estrangeiros em situação ilegal fecha as portas a uma das pouquíssimas válvulas de escape para a gigantesca crise social que afeta a América Latina - a busca desesperada de uma nova oportunidade pela emigração aos Estados Unidos. Com um

contingente de imigrantes estimado pelo Itamaraty em 1 milhão de pessoas, os brasileiros - estigmatizados por Trump durante a campanha eleitoral como "fedidos" - serão alvos de perseguições e preconceitos. A possibilidade de que uma parcela deste contingente retorne ao Brasil põe em perspectiva uma pressão adicional sobre um mercado de trabalho que já conta com cerca de 12 milhões de pessoas em desemprego aberto e cerca de 40% da força de trabalho em situação de desemprego ou subemprego.

Ao contrapor a atuação das organizações internacionais, como ONU, OTAN e OMC, aos interesses estratégicos dos Estados Unidos e manifestar a intenção de exercer a dominação imperialista diretamente, Trump coloca em questão todo o arcabouço institucional da ordem internacional montada pelos próprios americanos no pós-guerra. A perspectiva de uma política externa pautada pelo unilateralismo e baseada na força bruta é uma ameaça direta à América Latina, desde a promulgação da doutrina Monroe no início do século XIX, considerada zona de influência exclusiva dos Estados Unidos. O resgate fundamentalista de Trump da doutrina do destino manifesto compromete o papel histórico da diplomacia brasileira como porta-voz velado dos interesses norte-americanos na mediação dos conflitos regionais na América do Sul. A nova situação joga uma pá de cal sobre a pretensão acalentada pelo Estado brasileiro de ter algum tipo de protagonismo nos fóruns internacionais. Com Trump, o Brasil volta a sua absoluta irrelevância histórica na geopolítica mundial.

Em suma, as mudanças provocadas pela chegada de Trump à presidência dos Estados Unidos devem agravar a crise econômica, intensificar a especialização regressiva do país na divisão internacional do trabalho, acelerar a desindustrialização, acirrar a crise social e aumentar dramaticamente a dependência externa. Tudo converge para um aprofundamento do processo de reversão neocolonial que compromete a capacidade do Estado brasileiro de defender a economia popular e preservar os interesses estratégicos da Nação.

Plínio de Arruda Sampaio Jr., professor do Instituto de Economia da Universidade Estadual de Campinas - **IE-UNICAMP**. Artigo preparado para o Boletim da Sociedade Latino-Americana de Economia Política - SEPLA - em 19/12/2016.